samiento sobre sí mismo (lo cual no era posible si fuese material), sin que sus cerebros hayan sufrido más desvanecimientos que los de la Lógica.

En suma: porque la fe nos lo enseña, la razón lo confirma, y la experiencia lo prueba, creemos que por tener esas ideas universales y eternas, independientes de la materia corruptible, hay sabios, hay genios, hay héroes, hay santos y personas honradas en el mundo: y que las almas humanas son libres y también son inmortales. Una vida triple tiene el alma: vida terrena de los sentidos, la vida intelectual del pensamiento y la vida de sus relaciones con Dios.

Estas relaciones se completarán después de la muerte y viviremos una vida nueva, menos laboriosa, pero más intensa, que no romperá, sino que continuará la harmonía de nuestros destinos (1). Aun cuando esto fuese una ilusión, habríamos de tener apego á ella; porque es preferible siempre á ese nihilismo desesperante á que nos lleva arrastrados una ciencia sin ilustración y sin entrañas, que se llama experimental aunque tenga mucho de novelesca: y que asegura por boca de Carlos Vogt, que el orden providencial no existe, porque le han trastornado el pararrayos y la vacuna (2).

Y voy á terminar, señores, recordando que el estudio de las células, factores de los organis-

(1) Véase la obra de Henry Joly, *L'Homme et l'animal*. París, 1886.
(2) *Lettre XXIX*.

mos, tiene tan capital importancia, que sin él ninguno puede iniciarse en los misterios de la naturaleza vegetal y animal. Sin ese estudio previo no se llegará á comprender racionalmente cómo nacen los seres vivos, se desarrollan y crecen; de qué manera se engendran las estructuras y los órganos, y cómo éstos ejercen sus funciones. El desenvolvimiento gradual de las formas, las complicaciones que adquieren interna y externamente en los individuos y en las razas, en las especies y en los géneros, en las familias, órdenes y clases: sus relaciones mutuas y sus caracteres diferenciales; sus metamorfosis y tránsitos; sus fenómenos patológicos y las influencias que reciben del mundo que les rodea; en suma, la Embriología y la Anatomía comparada; la Morfología de la superficie y del fondo, la Fisiología, la Zoología y la Botánica, no caminarán por las anchas vías del progreso sin el estudio de las células y de los seres unicelulares.

¿Y quién puede adivinar los resultados fecundísimos de estas direcciones de la ciencia, que en vez de pararse en la cáscara, ilumina con los resplandores del microscopio los recónditos secretos de la naturaleza, «hostigándola y amenazándola con reactivos é instrumentos» para que hable y nos revele su seno íntimo y oculto? ¿Quién sabe si por esos procedimientos legítimos se encontrará un día el verdadero método natural, suprema aspiración de los clasificadores de accidentes?

Lo cierto es, señores, que el conocimiento

del mundo microscópico ha ensanchado las fronteras de las ciencias naturales, y que éstas han de sufrir modificaciones radicales y profundas. La Psicología misma ha de ver horizontes nuevos con el estudio de las células nerviosas y quizá con la luz que derrame el hipnotismo. Pero la templanza exige que la ciencia de hoy se limite á consignar los hechos descubiertos, entre los cuales hay muchos cuya interpretación es aún prematura, digan lo que quieran los fisiólogos materialistas.

¡Jóvenes alumnos que me escucháis! ¡Felices vosotros si llegáis á gustar los sazonados frutos de la ciencia del porvenir! Y mañana, cuando comprendáis lo que ella os diga, obedecedla y seguid constantes su dirección: pero sed filósofos de verdad antes que experimentadores, para que podáis remover las piedras de sus caminos y limpiar el polvo de sus jornadas. Nubes de polvo y obstáculos de piedra que amontonarán la ignorancia y la perfidia enfrente de la Religión que aprendísteis en la cuna y os custodiará en el sepulcro. Desentrañad los misterios de la naturaleza; pero guardaos bien de los sofismas atrevidos con que engañan y no ilustran las almas superficiales y miopes que por serlo reniegan de su Criador. Que si la sensatez y el estudio hondo y racional son vuestros guías, yo os aseguro, dando nuevo sentido á una frase matemática, que veréis realizado este principio: la Religión y la ciencia son dos rectas paralelas que se encuentran en lo infinito; en Dios, alfa y omega, principio y fin, razón y causa de todo cuanto existe.

III

ANTROPOLOGÍA Y TRANSFORMISMO

CAPÍTULO PRIMERO

La Antropología antigua y la moderna.—Objeto de las dos: en qué se distinguen.—La Filosofía Escolástica.—Qué se debe significar con la palabra «experiencia».—El microscopio y la razón humana.—La observación interior y exterior.—La pseudo-ciencia antropológica.—La verdadera Antropología.

Los filósofos antiguos no entendieron por Antropología lo que hoy se entiende en las cátedras universitarias. Los horizontes de esta ciencia eran ayer más reducidos que hoy; pero estaban mejor definidos sus límites y era más conocido su campo, lleno de asperezas y misterios, es cierto, pero coronado por la aureola de la inmortalidad en una vida futura. Probablemente esos misterios lo serán siempre para el humano entendimiento; y lo que los antiguos afirmaron quedará en pie, á pesar de todas las diatribas insulsas de algunos modernistas y de los descubrimientos de laboratorio.